LA IMPORTANCIA DE LOS NÚMEROS Y DE LA GEOMETRÍA EN *ANTAGONÍA* DE LUIS GOYTISOLO

Pamela J. DeWeese
SWEET BRIAR COLLEGE

Se ha estudiado *Antagonía*, la novela más extensa y compleja de Luis Goytisolo, desde muchas perspectivas a lo largo de los dieciséis años desde que salió su último volumen, *Teoría del conocimiento*, en 1982. La metaficción, los cuadros de Velázquez, la ironía, y la crítica de las instituciones sociales –éstas son algunas de las aproximaciones preferidas a la obra. Los pocos artículos que incluyen referencias al uso de los números y de la geometría se fijan en la circularidad de la obra (J. Ortega, J. A. Valente, A. Riccio) y sus referencias a Dante, pero hasta ahora no se ha analizado en detalle su simbolismo.

El punto de partida de este estudio es que Luis Goytisolo propone por medio de su obra una transformación radical de lo que entendemos como «el conocimiento». A lo largo de *Recuento*, el autor señala el proceso de educación por el que el ser humano asimila una aproximación al mundo que lo rodea y a su identidad dentro de él. Pero la educación y los sistemas sociales por los que pasa Raúl Ferrer Gaminde en su aprendizaje, sistemas supuestamente basados en el uso de la razón y la lógica, le resultan ser vacíos e hipócritos. En vez de conectarlo con los procesos vitales, informándole de cómo participar plenamente en la vida, lo separan y lo aislan de todo.

En *Recuento*, el ejemplo más vigente de las estructuras que ya no cumplen un papel vitalista para el individuo es el lenguaje. Las experiencias de Raúl le llevan a darse cuenta del poder formativo y, en el caso de la cultura en que vive, represivo de ese lenguaje: «El poder asignativo de la palabra, su facultad de estereotipar la vida cotidiana, de interponerse entre uno y las cosas, entre uno y los otros, entre uno y sí mismo...» (I, 408).

Una de las estrategias narrativas preferidas de Goytisolo es la inversión y, en el último capítulo de *Recuento*, Raúl logra convertir el poder negativo que puede ejercer el lenguaje en una fuerza positiva precisamente por haber reconocido el proceso que produce tales efectos: «El momento áureo, la sensación de que por medio de la palabra escrita, no sólo creaba algo autónomo, vivo por sí mismo, sino que el curso de este proceso de objetivización por la escritura, conseguía al mismo tiempo comprender el mundo a través de sí mismo y conocerse a sí mismo a través del mundo» (I, 577).

En esta cita, vemos claramente la importancia del lenguaje en la cosmovisión del individuo. ¿Pero existirán otros sistemas simbólicos que nos dejarían enten-

der nuestra realidad desde perspectivas diferentes pero igualmente importantes? Si el lenguaje en nuestros tiempos ha caído preso como otras instituciones a las exigencias de la razón y de la lógica y el resultado ha sido que ha dejado de significar, de conectar al individuo con las fuerzas de la vida, ¿cómo podemos cambiar el rumbo de esa degeneración? ¿Cuáles símbolos pueden ofrecernos otras visiones de la experiencia vital que posiblemente nos permitan entenderla de una manera más totalizadora?

En *Antagonía* vemos que para Goytisolo hay muchas aproximaciones a la realidad, entre ellas, los modos de percepción sugeridos por los artes, sobre todo la música y la pintura. También hay otras de las que nos quedan referencias en la historia del pensamiento, pero que han sido oscurecidas y menospreciadas por los filósofos desde Aristóteles hasta ahora que han proclamado el predominio de la razón sobre lo emotivo, lo intuitivo, y todo lo que calificamos como «lo misterioso». Estas aproximaciones son capaces de reflejar más ampliamente la densidad de la experiencia del ser humano por medio de los símbolos que emplean. Por eso, en *Antagonía* el autor incluye referencias a los pensadores presocráticos como Pitágoras y sus ideas sobre la relación entre los números y la manera en que funciona el cosmos.

¿Qué nos dicen los números sobre el tema de *Antagonía*? Según Pitágoras, los números no sólo indican cantidad sino también la fuerza de las ideas. Cada número del «1» hasta el «9» tiene sus propias características y se relaciona de maneras particulares con la realidad. Más que ordenar las cosas, tienen una influencia en ellas; afectan su evolución. En esta comunicación voy a señalar algunos ejemplos de este simbolismo y su influencia en *Antagonía*.

Empecemos con la estructura básica de la obra, su configuración en volúmenes, capítulos, etc. Como sabemos, la novela en su totalidad se divide en cuatro partes principales. *Recuento* se divide en nueve capítulos que, a su vez, se dividen en tres partes que corresponden a la infancia, la niñez, y la juventud de Raúl. Las últimas páginas de *Recuento* y *Los verdes de mayo hasta el mar* comparten la misma estructura: secciones separadas por espacios en blanco y el uso de mayúsculas en las primeras palabras. La narración en primera persona señala la toma de conciencia de Raúl y su conversión en autor (sujeto) en vez de personaje (objeto). Mientras *Recuento* tiene el propósito de representar las fuerzas y limitaciones externas que contribuyen a la formación del personaje, *Los verdes* explora las fuerzas de la subconciencia y la manera en que funcionan el espíritu y la psique humanos por medio del lenguaje de los símbolos. Hay seis capítulos en *Los verdes* que corresponden a los seis días que pasa el narrador en Las Rosas. El mismo los corresponde a los seis días de la creación: «Un trabajo no muy distinto, a fin de cuentas, del que supone la obra en cuestión, seis días entre todo, un tiempo tradicionalmente apropiado para dar por acabada una obra» (II, 121).

Los seis capítulos se dividen en treinta y seis secciones. Este número se repite en los treinta y seis párrafos de la última sección, el famoso «Periplo» que representa un viaje al centro del mundo, y en los treinta y seis capítulos de *An-*

tagonía en su totalidad. Los dos últimos volúmenes, *La cólera de Aquiles* y *Teoría del conocimiento*, tienen nueve y doce capítulos respectivamente, y cada uno también se puede dividir en tres partes narrativas según el enfoque de la trama o los cambios de narrador. Ya en este breve análisis, se ve que el autor pone énfasis en los múltiplos del número «3» hasta el «12» y en el número «4».

Como ya hemos dicho, cada número lleva su propia fuerza y características. El «1» se relaciona con el potencial y el comienzo. Más que unidad, indica el comienzo de la diversidad y la relación que existe entre las partes y el todo. Es interesante ver que si convertimos las letras de la palabra «antagonía» en números (cada letra del alfabeto se relaciona con un número fijo), la suma de los números individuales se reduce a «1», lo cual quiere decir que tanto por su etimología griega como por la fuerza del número 1, es un título de lo más apto para las intenciones del autor.

El «2» encarna la idea del «eco, de la reflección, del conflicto, de la contraposición, o de la contradicción» (Cirlot, 232). La estructura de *Antagonía*, sobre todo en *Recuento*, enseña claramente la importancia de la dualidad como estructura mental. Por medio de su narrativa, Raúl contrapone la retórica que representa las dualidades que ve en su vida diaria –Cataluña y Castilla, el comunismo y el franquismo, la religión y el ateísmo– y por medio del proceso narrativo, es capaz de revelar el vacío significativo de tales discursos linguísticos. Estas dualidades supuestamente irreconciliables, cuando vemos que son sólo variaciones del mismo proceso propagandista, dejan de tener sentido para el individuo que espera que le expliquen la vida y su lugar dentro de ella. Como consecuencia de esta observación, Raúl aprende que todo es cuestión de perspectiva; pero, eso sí, pensar en estos términos crea una energía muy poderosa. Tener un enemigo es tener fuerza. Raúl busca la manera de crear la misma energía de opuestos sin limitarse a aceptar una perspectiva a la exclusión de todas las otras que puedan informarle. Cuando encuentra la manera de hacerlo, llega a ser crea-dor en el sentido más amplio de la palabra. En este momento, para él, las palabras recobran su fuerza y Raúl tiene la sensación de entrar en una relación viva y dinámica con ellas y con la realidad que reflejan.

El número «3» representa la reconciliación del conflicto y de la dualidad. Se asocia en la cultura occidental con la trinidad, la vida espiritual, y el proceso de crear una energía que une en un todo muchas partes. Para los que siguieron el pensamiento de Pitágoras, la unidad suprema se dividió en dos para crear la energía y tensión necesaria para crear el mundo y, después se dividió en tres para poder producir la vida (Schimmel, 60). Este número es fundamental en *Antagonía*. Como ya hemos visto, hay una insistencia en el número «3» en muchas estructuras narrativas.

La energía creada por el «3» convierte en acción los procesos espirituales e interiores. Quizás, por eso, el volumen más activo en este sentido es el tercero, *La cólera de Aquiles*, narrada por la muy activa Matilde Moret. Esta narración juega con el «3» en muchos niveles. La diferencia más saliente dentro de *Antagonía* de este volumen es su cambio de narrador y de punto de vista. Como ya

hemos visto en *Recuento*, las circunstancias de la vida de Raúl se cuentan desde un punto de vista exterior. Esta perspectiva cambia en *Los verdes* que se cuenta desde el punto de vista de primera persona y que se enfoca en la vida interior del personaje. *La cólera*, entonces, se puede entender como una conexión de opuestos, en este caso, de perspectivas a la vez interiores y exteriores, porque la narración se bifurca debido al hecho de que Matilde es una narradora nada fidedigna. El resultado de esta estrategia narrativa es que el lector ve a Matilde desde dentro, desde lo que ella le cuenta y quiere que acepte como la realidad de su situación, pero al mismo tiempo la ve desde fuera como resultado de su diálogo extratextual con Luis Goytisolo e incluso con Raúl. Emplear su narradora de esta manera crea, en efecto, un triángulo de comunicación entre el lector, el autor, y Matilde; un triángulo que se ve reflejado en todos los que existen en su narración: por ejemplo, Camila/Roberto/Matilde; Matilde/Raúl/Juan Antonio; Matilde/Margarita/Raúl; Lucía/Luis/Javier, etc.

Según Pitágoras, el triángulo representa el comienzo del desarrollo del individuo. En *Antagonía*, el autor emplea el símbolo geométrico en su forma hermética (relacionado con el dios Hermes); es decir, la superimposición de dos triángulos, uno apuntando hacia arriba y el otro hacia abajo. Esta figura simboliza la combinación del micro y del macrocosmos, la unión del individuo con la colectividad, y la corriente de energías hacia dentro y hacia fuera, en fin, la unión de los opuestos. Es un símbolo que encarna el propósito de *La cólera* dentro de *Antagonía*.

El número «4» simboliza la materia, la tierra, y la organización racional. El ser humano siempre ha organizado su percepción del mundo por las cuatro fases de la luna, las cuatro estaciones, las cuatro direcciones, y los cuatro elementos. Por eso, este número se asocia con la transición del caos al orden, de la barbarie a la civilización y con los límites de la percepción. *Teoría del conocimiento* tiene como base temática estos conceptos. Todos sus narradores tratan los temas de la identidad personal dentro del cosmos, las limitaciones de la conciencia y aún más de la subconciencia. Y todos piensan mucho sobre la última frontera de esta realidad, la muerte. Buscan una manera de organizar los hilos de su existencia. Ricardo crea paralelos entre los momentos de su vida personal y los puntos cardinales. «El viejo» habla de la importancia de reconectar al ser humano con la tierra y la naturaleza. También valora específicamente las ideas de pensadores como Pitágoras: «Los únicos pensadores que merecen tal nombre son los presocráticos y, en especial, Pitágoras; ellos aún olfateaban los rastros de una sabiduría desaparecida, los restos del naufrágio» (II, 529).

Estos pensadores tenían en común que consideraban a la naturaleza como una totalidad inseparable. Los números representaban una manera de entender las correspondencias entre las distintas partes y fuerzas del cosmos. Los primeros cuatro números eran de gran importancia porque su suma da «10», el número más perfecto, y porque podían ser representados gráficamente en un perfecto triángulo equilátero. Pitágoras llegó a su teoría después de haber notado que en la música los intervalos entre las notas se pueden expresar en términos de las

relaciones entre los primeros cuatro números. No debe sorprendernos que «el viejo», que quiere ser considerado un pensador como Pitágoras o Esopo, aprecia la música sobre todo.

Ahora entendemos por lo menos una de las razones por las que hay cuatro volúmenes en *Antagonía*: los cuatro producen el uno (la unidad). Además, cada volumen guarda una asociación especial con uno de los elementos: *Recuento*, la base de referencia de toda la novela es la que más se asocia con la tierra y la materialidad; *Los verdes* incluye muchas referencias al agua y su relación simbólica con la fertilidad y la creatividad; *La cólera*, con su narradora/protagonista explosiva y sus referencias a Aquiles, corresponde al fuego; y *Teoría*, con su énfasis en las ideas, las teorías, y los misterios, representa el aire.

Hay cinco diferentes narradores que hablan en primera persona en *Antagonía*, un hecho que afecta mucho a la estructura y a la multiplicación de perspectivas en el texto. El número «5» simboliza el poder alquímico de la llamada «quinta esencia» que impregna la materia con vida. A veces se representa en términos gráficos como un cuadrado con un punto central, como la figura humana (los brazos, las piernas, y la cabeza), o como una mano –los cinco dedos representando los cinco sentidos. El «5» es el número del amor humano, la combinación del «2» feminino y del «3» masculino. Introduce el elemento humano en el orden del cosmos.

El «6», como ya hemos indicado, es otro número importante en *Antagonía*. Se relaciona con las cuestiones de la ambivalencia y el equilibrio y el aprendizaje. Como nota Annemarie Schimmel en su libro, *El misterio de los números*, el «6»: «corresponde a las seis direcciones del espacio (dos para cada dimensión) y a la cesación del movimiento (dado que la Creación terminó después de seis días). Resume todas las figuras planas de la geometría (el punto, la línea, y el triángulo), y, como el cubo está compuesto de seis cuadros, es la forma ideal para cualquier estructura encerrada» (122).

Volvamos a la figura de los dos triángulos superimpuestos mencionada antes. Los seis puntos de los triángulos también simbolizan la creación y la destrucción del mundo, los polos del espíritu y de la materia, Dios y el caos, y lo masculino y lo femenino (Schimmel 126). En *Antagonía*, la ambivalencia de Raúl produce su búsqueda del equilibrio por medio del impulso creativo. El ciclo de la destrucción y la creación, la relación entre el micro y el macrocosmos, y todas las dualidades que acabo de mencionar son temas fundamentales que se repiten una y otra vez en la obra. Este número crea enlaces vivos entre muchas de las estructuras narrativas y temáticas del texto.

El «7» encarna la relación entre la trinidad (el cielo, lo espiritual) y la cuaternidad (la tierra, lo material). En él, se juntan los tres prinicipios creativos (el intelecto activo, la subconciencia pasiva, y el poder de la cooperación) con los cuatro elementos de la materia (el aire=el intelecto, el fuego=la voluntad, el agua=la emoción, la tierra=la moralidad) (Schimmel 127). Es el número de la consumación y la realización de la unidad por el poder de la verdad y el conocimiento. En *Recuento*, cuando Raúl está en la cárcel, pisa obsesivamente su

celda. En la primera en la que lo encierran, da tres pasos de un lado a otro, diagonalmente. En la segunda, da cuatro; en la tercera, siete (I, 454). También, compulsivamente, pasa las manos por agua siete veces después de lavarlas y toma toda su comida en setenta bocadas justas (I, 454). Este es el momento en su vida cuando más está sufriendo psicológicamente por deshacerse de sus dudas y estos ritos, sin que él se dé cuenta de ello hasta más tarde, lo están llevando a un equilibrio interior que le dejará salir adelante con su vida y su deseo de escribir.

El «8» es el símbolo de la regeneración, del equilibrio de las fuerzas opuestas. Este número es importante en *Teoría del conocimiento*, sobre todo en la narración de «el viejo», cuyo nombre, convertido en números, da el «8». Hay cincuenta y tres secciones en su narracion, que se reduce en la numerología también al «8.» Uno de los temas más importantes de su narración es la progresiva reconciliación de su ser con el de «El Moro», su enemigo mortal. Por fin, comprende que él mismo es también «su otro», y esta realización le permite reconciliar las dualidades de su vida y prepararse para su muerte regenerativa que se describe al final de la novela como el vuelo de un pájaro.

El «9» es un número sagrado que refleja la perfección y la integración de los elementos del ser humano: el cuerpo, el intelecto, y el espíritu. Goytisolo nota en el texto de *Los verdes* que el «9» es especial: «Singularidad del 9: el único número cuyos múltiplos, reducidos a una cifra inferior mediante sumas sucesivas de los elementos que los componen, da siempre como resultado el propio número 9...» (II, 63). Puesto que ha incluído esta clave, no debe sorprendernos que este número sea fundamental en la estructura y el tema de la obra.

Cuando Raúl está en la cárcel, el lugar de su transformación en autor, el número de su celda es la 243 (2+4+3=9). Está además en la sexta galería en el tercer piso, un espacio infundido con la energía del «3», del «6», y del «9». No se trata sólo de un juego divertido; la «singularidad del número 9» es que funciona en este texto como un símbolo de los esfuerzos del autor para animar las conexiones entre los mundos de la materia (el cuerpo), el intelecto, y el espíritu del ser humano con el fin de llegar a un conocimiento de la vida más amplio y poderoso.

Finalmente, tenemos que mencionar el número «12» que también tiene un simbolismo especial. Va más allá del «3» en que también indica la unión del «5,» representativo del ser humano, con el «7», la unión del cielo y de la tierra. Los doce signos astrológicos, los doce apóstoles, las doce tribus de Israel, los doce días de Navidad, la importancia simbólica del mediodía y de la medianoche –todos reflejan la relación especial que guarda este número con el concepto de la unidad y el cierre de un ciclo. En *Los verdes* hay doce torres que rodean «la Ciudad Ideal»; indican el deseo de crear un espacio harmonioso entre las fuerzas creadas por los seres humanos, la tierra, y el universo. La muerte de «el viejo» en diciembre subraya el hecho de que representa el final de un ciclo y el comienzo de otro con nuevas posibilidades.

Dije al prinicpio de esta comunicación que algunos críticos se han fijado en

la circularidad de *Antagonía*. Más que una simple circularidad, el autor ha logrado superimponer los conceptos y el movimiento (o falta de ello) de energías que encarnan los puntos, las líneas, los triángulos, los cuadros, los círculos, y las espirales en las estructuras narrativas y temáticas de su obra. Quizás el símbolo geométrico que más corresponde al tema de *Antagonía*, una figura que vemos en el dibujo de «la Ciudad Ideal» en *Los verdes* y en *Teoría*, es el «círculo cuadrado,» que en el mundo de los alquimistas medievales representaba el síntesis total del cielo y de la tierra.

En resumen, en *Antagonía* Luis Goytisolo nos presenta con una obra cuyo propósito es darnos muchas aproximaciones al conocimiento de los procesos que producen la vida y la realidad. El proceso creativo a que se dedica Raúl le abre muchas vías que le permiten aproximarse a la realidad desde diversas perspectivas y formular su propia «teoría del conocimiento», con la esperanza de que logre un entendimiento pleno de sí mismo y del mundo de que forma una parte activa.

BIBLIOGRAFÍA:

Cirlot, J. E., *A Dictionary of Symbols*, Trans. Jack Sage, New York: Dorset Press, 1971.

Goytisolo, Luis, *Antagonía*, Madrid: Alfaguara, 1998 (3ª), 2 vols.

Ortega, José, «Asedio a *Recuento* de Luis Goytisolo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 385 (julio, 1982), págs. 208-16.

Riccio, Alessandra, «El cambio, un falso movimiento», en *El Cosmos de Antagonía,* ed. Ricardo Gullón, Barcelona: Anagrama, 1983, págs. 21-29.

Schimmel, Annemarie, *The Mystery of Numbers*, New York: Oxford UP, 1993.